

LAS MUJERES EN LA VIDA DE C. JULIO CÉSAR: AMOR E INTERÉS¹

Miguel Ángel Novillo López

U. Complutense de Madrid

Resumen:

Intentamos realizar un análisis sobre las relaciones tan decisivas que tuvo César con determinadas mujeres tratando de ver con ello qué intereses, qué objetivos y que tipo de relación mantuvo con ellas viendo, a su vez, la influencia que éstas ejercieron en el propio César y en la vida pública y privada.

Palabras clave: C. Julio César, mujeres, matrimonio, divorcio, alianza, homosexualidad.

Abstract:

We try to do an analysis about the relationships so crucial that Caesar had with determined women trying to see with it what interests, what aims and what type of relationship he supported with them seeing, at the same time, the influence that the mentioned women practised in the own Caesar and in the public and private life.

Key words: C. Julius Caesar, women, marriage, divorce, alliance, homosexuality.

Hoy día nadie pone en tela de juicio el papel tan decisivo que un personaje tan singular como C. Julio César ha tenido en la Historia. En los múltiples estudios que versan sobre su persona ha sido definido como uno de los grandes protagonistas de la civilización romana y como una de las piezas clave que perpetuó los rasgos definitorios y las funciones de la historiografía. Igualmente, no sólo ha sido el paradigma de historiadores y biógrafos clásicos y modernos, sino que su obra y su personalidad han sido también objeto de investigación por parte de filósofos, filólogos, epigrafistas, arqueólogos, escritores, sociólogos o artistas que han

¹ Artículo recibido el 8-10-2008 y aceptado el 19-1-2009



dedicado sus investigaciones a tratar de despejar de una forma clara, concisa y objetiva distintos aspectos de su vida así como su relevancia histórica².

Son múltiples las facetas que han permitido construir la leyenda de un hombre único y sin igual. No vamos a discutir en esta ocasión la relevancia política, administrativa, social o militar que tuvo César en vida por haber sido ya objeto de estudio en numerosos trabajos. Todo lo contrario, en las siguientes páginas nuestro propósito no consiste sino en analizar una faceta mucho más secundaria de su personalidad que, para bien o para mal, le acarreó consecuencias de diversa índole. Nuestro cometido será, por tanto, estudiar el papel tan decisivo que desempeñó con determinadas mujeres de las altas esferas de la sociedad romana, viendo, entre otras cosas, la influencia que éstas ejercieron en la vida pública y privada. Es decir, se verá el papel que el amor y el sexo tuvieron en el panorama política y personal de César. Para ello, recurriremos en primera instancia a los textos clásicos y al derecho romano, considerando la obra de Suetonio como la obra primordial por ser la fuente que nos permite la mayor cantidad de información. Intentaremos, además, huir de los conceptos contemporáneos sobre la figura femenina y las relaciones afectivas entre hombre y mujer. Por consiguiente, nos adentraremos en el estudio de su personalidad tratando de ver con ello qué intereses, qué objetivos y qué tipo de relación tuvo con las mujeres a lo largo de su vida. Abordaremos así una faceta sobre la que la realidad, los rumores y las leyendas son difíciles de distinguir, por lo que es necesario no caer en la exageración o en la mala interpretación de los datos.

Como hemos afirmado anteriormente, de sobra es conocido que César destacaba en varios aspectos siendo el carisma que tenía con las mujeres donde real y hondamente impresionó³. Resulta llamativo que la presencia femenina en su vida personal y en su carrera política fuera tan numerosa e influyente en una sociedad que era notablemente masculina. Sus amoríos y relaciones matrimoniales corrían en todo

² Véase: MORADIELLOS, E. (2001): *Las caras de Clío: una introducción a la Historia*, Madrid, (esp. 107); WYKE, M. (2006), *Julius Caesar in Western Culture*, London-New York, (esp. 3-26 y 305-323); OSGOOD, J. (2006), *Caesar's legacy: Civil War and the emergence of the Roman Empire*, Cambridge, (esp. 1-12); GOLDSWORTHY, A (2007) *César: la biografía definitiva*, Madrid, (esp. 11-23 y 657-669).

³ Era muy común que los propietarios mantuvieran relaciones sexuales con las esclavas, por lo que es muy probable que las primeras experiencias sexuales de César fueran con las esclavas del hogar.

momento de boca en boca. A tenor de esto, Th. Mommsen lo definió así como un hombre que se dejó dominar por las mujeres. Ahora bien, ¿era todo amor, o existían intereses políticos enmascarados detrás de este tipo de relaciones? Con César, como con otros muchos hombres de la época, detrás de las relaciones con mujeres de la aristocracia siempre existían intereses de carácter político y socioeconómico. Éstas debían dirigir sus intereses en la política a promover las aspiraciones políticas de sus parientes varones⁴. A tal respecto, César representaba el paradigma del correcto político, rasgo que primó sobre cualquier otra faceta de su personalidad. Paralelamente, estas mujeres siempre consiguieron beneficios de él siendo su esposa o su amante.

Su tía Julia⁵, esposa de Mario⁶, fue decisiva en César a la hora de contraer matrimonios. Ésta influyó de forma crucial para que renunciando⁷ a Cosucia⁸, quien procedía de una de las familias aristocráticas más ricas de Roma⁹ y habiéndosela ofrecido como esposa cuando él era todavía un muchacho¹⁰, contrajera su primer matrimonio con Cornelia, hija de Cinna¹¹, en 83 a.C.¹² Este matrimonio, con claros

⁴ A. Goldsworthy, 2007, 121.

⁵ Plut., *Caes.*, 5, 1.

⁶ Quizás la única figura masculina que pudo influir durante su juventud.

⁷ No era extraño romper con los compromisos y contratos nupciales, pues solía romperse por diversas razones la promesa de futuras nupcias que se hacían en los esponsales.

⁸ Existe un debate entre investigadores que trata de confirmar si Cosucia fue en realidad la primera esposa de César. En contra de la tradición, la línea dirigida por M.E. Deutsch defiende que César contrajo matrimonio con Cosucia en 85 a.C. a una edad muy temprana estando vivo su padre. Para profundizar en esta cuestión véanse: DEUTSCH, M.E. (1917): "Caesar's First Wife", *Classical Philology*, 12.1, 93-96; DEUTSCH, M.E. (1918): "The women of Caesar's family", *The Classical Journal*, 13.7, 502-514; HERMANN, C. (1964): *Le rôle judiciaire et politique des femmes sous la République Romaine*, Bruselas (esp. 54-128).

⁹ Suet., *Iul.*, 1, 1.

¹⁰ La mujer tenía como principal cometido llegar al matrimonio con el fin de dar a su esposo la continuidad dinástica pudiéndose casar tantas veces como fueran convenientes para cumplir con los intereses familiares. Para profundizar en estas y otras cuestiones sobre el matrimonio y la descendencia véanse: CASTILLO, A. (1976): "Sobre la controversia entre matrimonio romano y pubertad femenina", *DVRIVS*, 4, 195-201; VIGNERON, R. & GERKENS, J.F. (2000), "The Emancipation of Women in the Ancient Rome", *Revue Internationale des droits de l'Antiquité*, 3^{ème} série, XLVII, 107-121; CID, R. (2002): "La maternidad y la figura de la madre en la Roma antigua", en BLASCO, A.I. (et al.), *Nuevas visiones de la maternidad*, León, 11-50; TESCHENDORFF, C. (2005): "Mujer, familia y matrimonio en el Imperio Romano", en ALFARO, C. & TÉBAR, E. (Eds.), *Protai Gynaikes: mujeres próximas al poder en la Antigüedad*, Valencia, 117-133.

¹¹ Creemos que Cinna buscaba con esta medida el proteger a su hija. Es más que probable que el hijo de Mario, Cayo Mario el joven, hubiera consumado dicha unión.

¹² Creemos, a diferencia de M.E. Deutsch, que no existió matrimonio entre César y Cosucia entendiéndose el uso del verbo *dimitto* utilizado por Suetonio como disolución o abandono del acuerdo del matrimonio previamente acordado por el padre de César.



tintes políticos, propició a César el nacimiento de su única hija legítima, Julia, y el poder fortalecer las relaciones con el partido popular. No obstante, pese a su enorme y primordial trasfondo político, esta unión estuvo siempre caracterizada por una relación muy afectiva, siendo quizás, la única en la que se vieron conjuntas la alianza político-familiar y el afecto amoroso¹³. Tal era la relación entre ambos que cuando Sila, en calidad de dictador, le ordenó que se divorciara de Cornelia bajo amenazas de perder su condición de *flamen dialis* e incluso su propia vida, César se negó en rotundo viéndose obligado a perder el cargo religioso que estaba ejerciendo, perder la dote de Cornelia y a tener que huir de Roma. No obstante, finalmente pudo regresar a la capital gracias a la mediación de su madre y otros familiares maternos.

La estima que tenía a su esposa, al igual que a su tía Julia, era tan grande que en 70 a.C. siendo cuestor, y rompiendo con los cánones establecidos, pronunció un discurso fúnebre a la muerte de éstas en los *Rostra* con el que se ganó la admiración del pueblo¹⁴.

Su única hija legítima, Julia, aún estando comprometida con Servilio Cepión¹⁵, contrajo matrimonio con Pompeyo en 59 a.C. por razones fundamentalmente políticas¹⁶. Éste estaba casado con Mucia, a la que César, como veremos, no dudó en cortejar, y no vaciló en divorciarse de ella alegando varios motivos, entre ellos el adulterio¹⁷. Al igual que el matrimonio contraído por sus padres, en esta ocasión el matrimonio entre Julia y Pompeyo también lo fue por amor. Este matrimonio permitió a César el poder mantener estrechas relaciones políticas con la *gens pompeia* y los miembros más conservadores del Senado. Sin embargo, tan estrechas relaciones se vieron truncadas en 54 a.C. cuando Julia murió durante el parto al igual que la criatura que tan ansiadamente esperaban para poder consolidar aún más los vínculos entre ambas familias. Así pues, en poco más de un

¹³ Plut., *Caes.*, 1, 1: La prueba más evidente de tal amor es su negativa ante la orden de Sila de que se divorciara de Cornelia. Estos discursos no tuvieron únicamente motivaciones de tipo propagandístico, sino también las tuvieron de carácter sentimental.

¹⁴ Suet., *Iul.*, 6, 1.

¹⁵ Era el hermano de Servilia y el tío de Bruto, al que adoptó. Pompeyo le prometió la mano de su hija, aún estando prometida a Fausto Sila, por haberle robado a Julia.

¹⁶ Suet., *Iul.*, 21; Plut., *Caes.*, 14, 5.

¹⁷ Suet., *Iul.*, 50, 1; Plut., *Pomp.*, 42, 6; Cic. *Ad Att.*, 1, 2, 3; Dio Cass., 37, 49, 6. En Roma el adulterio sólo era considerado delito en el caso de las mujeres, estando obligado el marido de la mujer adúltera a divorciarse de ésta.

mes había sufrido la muerte de su madre y la de su hija¹⁸. Agradeció en todo momento los cuidados y preocupaciones de su madre por él, y así lo demuestra su discurso de despedida antes de ser elegido *pontifex maximus*. Aurelia, paradigma de la matrona romana, influyó sobremanera en él debido a la temprana muerte de su progenitor¹⁹. Por tanto, estas dos figuras femeninas, al igual que sus hermanas y su tía, jugaron un importante papel en su vida hermanándose el cariño y la política sin que su influencia estuviera mediatizada por el erotismo²⁰.

Fueron Aurelia y su hermana Julia la Mayor²¹ las que descubrieron los adulterios de su segunda esposa Pompeya, hija de Quinto Pompeyo Rufo²² y nieta de Sila, con Publio Clodio durante la celebración de las festividades de la *Bona Dea*²³. César llegó con ella al matrimonio en 68 a.C. con el fin de aproximarse a la facción del difunto Sila. Los familiares consiguieron que se divorciara de ella por adúltera quedando en condiciones de contraer nuevo matrimonio²⁴.

Con este divorcio pudo sellar su tercer matrimonio en 59 a.C. con Calpurnia²⁵, veinte años más joven que él, con el único cometido de tener descendencia y de estrechar vínculos políticos entre familias. Este matrimonio, con el que no dejó descendencia debido a la infertilidad de Calpurnia²⁶, permitió a César lograr emparentar con L. Calpurnio Pisón²⁷, uno de los dirigentes populares más influyentes del momento. Este último se vio claramente favorecido en lo que respecta a su candidatura al consulado del año siguiente, magistratura a la que

¹⁸ Cic., *Ad Quinto*, 3, 8, 3.

¹⁹ Tac., *Dial de orat.*, 28; Plut., *Caes.*, 9.

²⁰ H. Oppermann, 2004, 198.

²¹ Suet., *Iul.*, 74, 2; Plut., *Caes.*, 10; Dio Cass., 37, 45; Vell., 2, 45, 1; Cic., *Ad Att.*, 13, 14, 16.

²² El padre tenía el derecho de poder condenar a muerte a la hija adúltera si la sorprendía cometiendo el delito.

²³ Suet., *Iul.*, 74, 2; Plut., *Caes.*, 9, 10. En 63 a.C. César obtuvo el cargo de *Pontifex Maximus*, hecho por el que decidió trasladarse a la Regia del foro. Aurelia consiguió que la festividad de la *Bona Dea*, ritual dedicado exclusivamente a mujeres, se celebrara en su hogar, lugar donde sorprendería a Pompeya en acto de adulterio con Publio Clodio.

²⁴ Dig. 24, 2, 1-3. Se podía llegar de mutuo acuerdo al divorcio siendo común que fuera la mujer la que tomase la iniciativa (eran suficientes tres días seguidos de interrupción de la convivencia entre esposos). Con el divorcio, que no estaba sometido a la fiscalización judicial, se podían conseguir nuevas alianzas matrimoniales, por lo que se convirtió en una práctica habitual entre las familias aristocráticas de Roma. Véase MacDONNEL, M. (1983): "Divorce initiated by women in Rome. The evidence of Plautus", *American Journal of Ancient History*, 8.1, 54-80.

²⁵ La sucesión dinástica estuvo marcada por una línea matrilineal en una sociedad patriarcal.

²⁶ Suet., *Iul.*, 6, 2; Plut., *Caes.*, 5, 3.

²⁷ Suet., *Iul.*, 21.



accedió gracias al apoyo recibido por parte de los triunviros. Por tanto, esta unión le garantizó a César el poder contar con un sucesor que defendiera sus intereses políticos. Sus prolongadas ausencias con motivo del desarrollo de las campañas bélicas hicieron imposible una convivencia estrecha, aunque, empero, los temores de Calpurnia por una posible conjura contra su marido al final de la carrera política delatan su amor por él²⁸. Este matrimonio, a priori caracterizado también por el amor, se vio en peligro por motivos de índole política, ya que al morir Julia, hija de César y esposa de Pompeyo, César ofreció la mano de su sobrina-nieta Octavia al picentino, solicitando paralelamente como esposa a una de las hijas menores de este último aduciendo su deseo de tener descendencia. Sin embargo, estos planes nunca llegaron a buen término, pues Pompeyo prefirió emparentar con la familia de Catón y no contraer matrimonio con Octavia.

Por otro lado, mantuvo varias relaciones extraconyugales en las que también existió un fuerte componente político. No obstante, es difícil distinguir entre realidad y leyenda. Entre todas estas amantes destaca antes que ninguna Servilia, hermana de Catón y madre del cesaricida Bruto, con quien mantuvo una relación de casi veinte años aunque sin intención de desposarla²⁹. Se ha barajado la hipótesis de que Bruto fuera el fruto del amor con Servilia, aunque no contamos con los datos suficientes que permitan corroborar tal hipótesis. Varias mujeres de la aristocracia romana maquinaron planes políticos en los últimos años de la República con el cometido de defender sus propios intereses en sus hijos³⁰. Con esto, algunos investigadores han arrojado la hipótesis de que Servilia estuvo involucrada en el cesaricidio. Con esta amante, quizás pudo estar bien informado de los propósitos de la sección senatorial encabezada por Catón³¹. Sin embargo, podemos afirmar que fue la única relación en la que no subyacía ningún trasfondo político, pues era el amor entre ambos lo que primaba sobre todo. Sus amores con esta mujer eran conocidos por toda la sociedad y las habladurías iban de boca en boca. Se comentaba que le regaló joyas valiosísimas y que durante la guerra civil le proporcionó la compra de

²⁸ Plut., *Caes.*, 63.

²⁹ Suet., *Iul.*, 50, 2; Dio Cass., 54, 13, 1.

³⁰ M^a.J. Hidalgo, 1998, 132.

³¹ Plut., *Cat.*, 24.



terrenos a muy bajo precio, actitud que fue duramente reprochada por Cicerón³². También se decía que Servilia, a una edad muy avanzada, le había ofrecido a César la mano de su hija Tercia para estar cerca de él, aunque esto último parece estar más cerca de la leyenda que de la realidad.

Tuvo otras muchas amantes³³ y concubinas³⁴ a lo largo de su vida aún habiendo contraído matrimonio. Éstas eran las mujeres de sus adversarios políticos, quienes se enteraban de las infidelidades por medio de sus propias esposas. Entre estas amantes caben ser citadas: Postumia, casada con S. Sulpicio Rufo, que por recomendación de su propia esposa renunció a su oposición a César negándose a apoyar a la causa pompeyana durante la guerra civil; Lolia, cuyo marido Aulo Gabinio intervino para que se le otorgara a Pompeyo la dirección de la expedición contra la piratería cilicia; Mucia, segunda mujer de Pompeyo de la que se divorció al conocer que había existido un idilio con César durante su ausencia en Asia Menor; Tertula, mujer de Craso. En estos cuatro casos las razones de índole política prevalecían sobre las sentimentales, pues es inminente la impresión de que César se burlase de los esposos de estas mujeres con quienes guarda estrechas relaciones políticas. Es muy probable que César obtuviese de ellas información sobre sus maridos que luego podría utilizar en contra de ellos tanto en el ámbito político como socioeconómico. Igualmente, con este tipo de relaciones extraconyugales con las esposas de sus oponentes políticos buscaba ser el mejor tanto en el Senado como en la cama³⁵.

Igualmente, también mantuvo relaciones extraconyugales con mujeres no romanas como Eunoe³⁶, esposa del rey Bogud de Mauritania, aliado suyo durante las campañas de África en la guerra civil. Ésta le pudo proporcionar información que no conseguiría de primera instancia de propio Bogud. Empero, la relación extramatrimonial con una mujer no romana más conocida y revisada por la

³² Véase PORTE, D. (1994): "La perle de Servilia (notes sur la naissance de Marcus Iunius Brutus)", *REA*, 96.3-4, 465-484.

³³ Suet., *Iul.*, 50, 1.

³⁴ Dig. 25, 7, 3.

³⁵ Parece ser que la reputación de César como infiel, gran seductor de mujeres, en cierta medida haya sido elaborada para enaltecer una imagen que es percibida por los soldados, entre otros, como una confirmación de su virilidad, al margen de cualquier eventual concesión personal al vicio.

³⁶ Suet., *Iul.*, 52, 1.



historiografía fue la que mantuvo con Cleopatra VII Filopátor, reina de Egipto³⁷. El encuentro de ésta con César tuvo lugar durante el trascurso del *Bellum Alexandrinum*. Sabemos que Cleopatra era una mujer experimentada en el arte de amar y en la seducción, como parecen demostrar los textos clásicos en el momento de relatar sus amores³⁸. Aunque César se sentía profundamente atraído por esta mujer³⁹, aunque, sin llegar a perder la razón como años después le sucedería a Marco Antonio, podemos llegar a pensar que bien es verdad que detrás de esta relación escondía unos intereses políticos con los que poder ejercer una mayor influencia en tierras egipcias. Por tanto, una alianza con la reina legítima de Egipto le podría garantizar el control de dichas tierras sin tener que entablar un conflicto armado con el gasto económico que ello implicaba. No obstante, en esta relación el interés primordial de Cleopatra consistió en impedir que su reino cayese en manos de Roma defendiendo la amistad existente como única manera de preservar el control del reino de Egipto⁴⁰. Los contactos con la reina de Egipto continuaron después del *Bellum Alexandrinum* al permanecer afincada en los jardines de César⁴¹ entre septiembre de 46 a.C. y abril de 44 a.C.⁴², momento en el que se tomó la decisión de perseguir a los cesaricidas. Cleopatra no salió de Roma en la ausencia de su amado durante las campañas militares, razón por la que se sospecha que quedó afincada en Roma con el único fin de tenerla controlada y retenida. De este modo, le impediría cualquier ofensiva imprevista⁴³. De hecho, intentó imponer sus criterios a los varones interviniendo oficial y públicamente. Por otro lado, existe también la hipótesis de que César fuera el padre biológico del hijo de Cleopatra, Tolomeo César, conocido como Cesarión por los alejandrinos⁴⁴, quien sería asesinado poco

³⁷ Véase BENEKER, J. (2002-2003), “No time for love: Plutarch’s chaste Caesar”, *GRBS*, 43, 13-29.

³⁸ Dio Cass., 42, 34, 4-5.

³⁹ Instaló su efígie entre las obras de arte del templo de *Venus Genetrix*.

⁴⁰ Según R. Cid, esta relación, con fines meramente políticos, se interpretó de manera muy distinta a como ocurrió en realidad sirviendo de pretexto para poder construir el mito de una mujer apasionada, sensual y escandalosa. Para profundizar véase CID, R. (2000): “Mujeres y poder en la antigüedad: los modelos de Cleopatra y Livia” en CERRADA, A.I. & SEGURA, C. (coord.), *Las mujeres y el poder. Representaciones y práctica de vida*, Madrid, 65-78.

⁴¹ Actualmente en las inmediaciones de la Villa Farnesina.

⁴² Suet., *Iul.*, 52, 1; Dio Cass., 43, 27, 3; App., 2, 102.

⁴³ Es probable que Cleopatra aprovechara su estancia en Roma para idear proyectos muy ambiciosos que no tenían por que ser conocidos y secundados por César.

⁴⁴ Suet., *Iul.*, 52, 2: Antonio afirmó ante el Senado que César lo había reconocido como hijo poniendo a Opio de testigo, aunque poco después éste último desmintió por escrito que César fuera el padre natural. El deseo de Cleopatra era ver a Cesarión como dueño de Roma, deseo que no se vio consumado al no creer César en ningún momento que fuera hijo suyo.

más tarde por orden de Octavio, aunque nosotros somos de la opinión de que no fue su hijo biológico ateniéndonos al acontecer de los hechos y a las fuentes.

Aunque quede fuera de los amores lícitos e ilícitos con mujeres, creemos que es oportuno traer a colación en estas páginas las burlas que César tuvo que soportar del pueblo de Roma por su supuesta aventura amorosa con Nicomedes IV de Bitinia⁴⁵, mucho mayor que él⁴⁶. El pretor Minucio Termes lo envió a la corte de Nicomedes con la empresa de reforzar los apoyos en el entorno de Bitinia⁴⁷. La amistad que nació entre ambos ha suscitado varios rumores e hipótesis que tanto en época clásica como moderna han servido para tildar a César de homosexual o bisexual⁴⁸. Este episodio puso en duda su virilidad, aunque sin embargo, y como hemos podido ver anteriormente, ésta era salvada gracias a su fama de adúltero y promiscuo. Entre las burlas de que fue objeto destaca el pasaje de Cornelio Dolabela en el que lo definía como el rival de la reina⁴⁹. Igualmente, Curio el Viejo lo definía como el prostíbulo de Nicomedes o el burdel de Bitinia. En una sesión del Senado en la que defendía a Nisa, hija de Nicomedes, Cicerón lo interrumpió exclamando “*todos sabemos lo que has recibido de él y lo que le has dado*”. Según Dión Casio soportaba las groserías de sus propios soldados, aunque si se referían a Nicomedes reaccionaba. Durante el triunfo de las Galias sus soldados cantaban con tono burlesco los siguientes versos: “*César subyugó las Galias, Nicomedes a César: he aquí que ahora triunfa César, que subyugó las Galias, y no triunfa Nicomedes, que subyugó a César*”. No obstante, hay que tener presente que en realidad César no se preocupaba de las ocurrencias relativas a su vida sexual. Con todo ello, es muy posible que detrás de esta relación no hubiese el amor homosexual que muchos han querido ver, sino que más bien detrás de ésta fuese de carácter diplomático con el intercambio de información y el respaldo mutuo entre ambos, así como un gusto por el lujo, la realeza y el helenismo que tanto le gustaban a César.

⁴⁵ Reino situado en la costa norte de Turquía.

⁴⁶ Las relaciones entre dos hombres adultos eran muy problemáticas y estaban reguladas por una doble moral siendo aceptadas a medias, puesto que el varón adulto pasivo era considerado afeminado y ridiculizado poniendo en duda su condición de ciudadano romano.

⁴⁷ Suet., *Iul.*, 2, 1; Plut., *Caes.*, 1, 7.

⁴⁸ Estos rumores se vieron intensificados por el mero hecho de que transcurrido un tiempo César retornó de Roma a Bitinia alegando motivos nimios e intrascendentes.

⁴⁹ Suet., *Iul.*, 49, 2-4.



Resultan curiosas las palabras de Goethe para quien los hombres en cuya juventud ha planeado la imagen de una buena y querida madre buscan continuamente una mujer que los complementen en su totalidad, teoría que puede ser aplicable a César porque en todo momento se sintió atraído por las mujeres y los beneficios que de ellas podía obtener.

Vistos todos estos episodios, podemos llegar a la conclusión de que César ofrecía a los romanos una actitud y una imagen sexual que escapaba de los patrones previamente establecidos, es decir, la de un hombre que seguía manteniendo su virilidad incluso cuando podía ser sexualmente sometido⁵⁰. Sin entrar con detenimiento en la cuestión de si había sido o no amante de Nicomedes, lo que sí hay tener presente es que fue el amante al que ninguna mujer podía evitar, ya fuera rica o pobre, romana o no romana, haciendo, como se ha podido apreciar, de la relación amorosa y el sexo el mejor vehículo para la consecución de fines de carácter político o administrativo. Así pues, sus tres matrimonios guardaron un fuerte matiz político más que afectivo. Igualmente, el hecho de ser mujer o amante del hombre más poderoso de Roma traía consigo una serie de consecuencias tanto positivas como negativas para la mujer, a la que no le importaba correr riesgos y quedar relegada en muchas ocasiones a un papel muy secundario.

Queremos terminar este estudio trayendo a colación unos versos recogidos por Suetonio⁵¹ que reflejan de forma clara esa faceta de conquistador de mujeres que caracterizaba ante todo la personalidad de César: “*Ciudadanos, guardad vuestras esposas, traemos a un calvo adúltero*”.

⁵⁰ E. Cantarella, 1991, 204.

⁵¹ Suet., *Iul.*, 5.

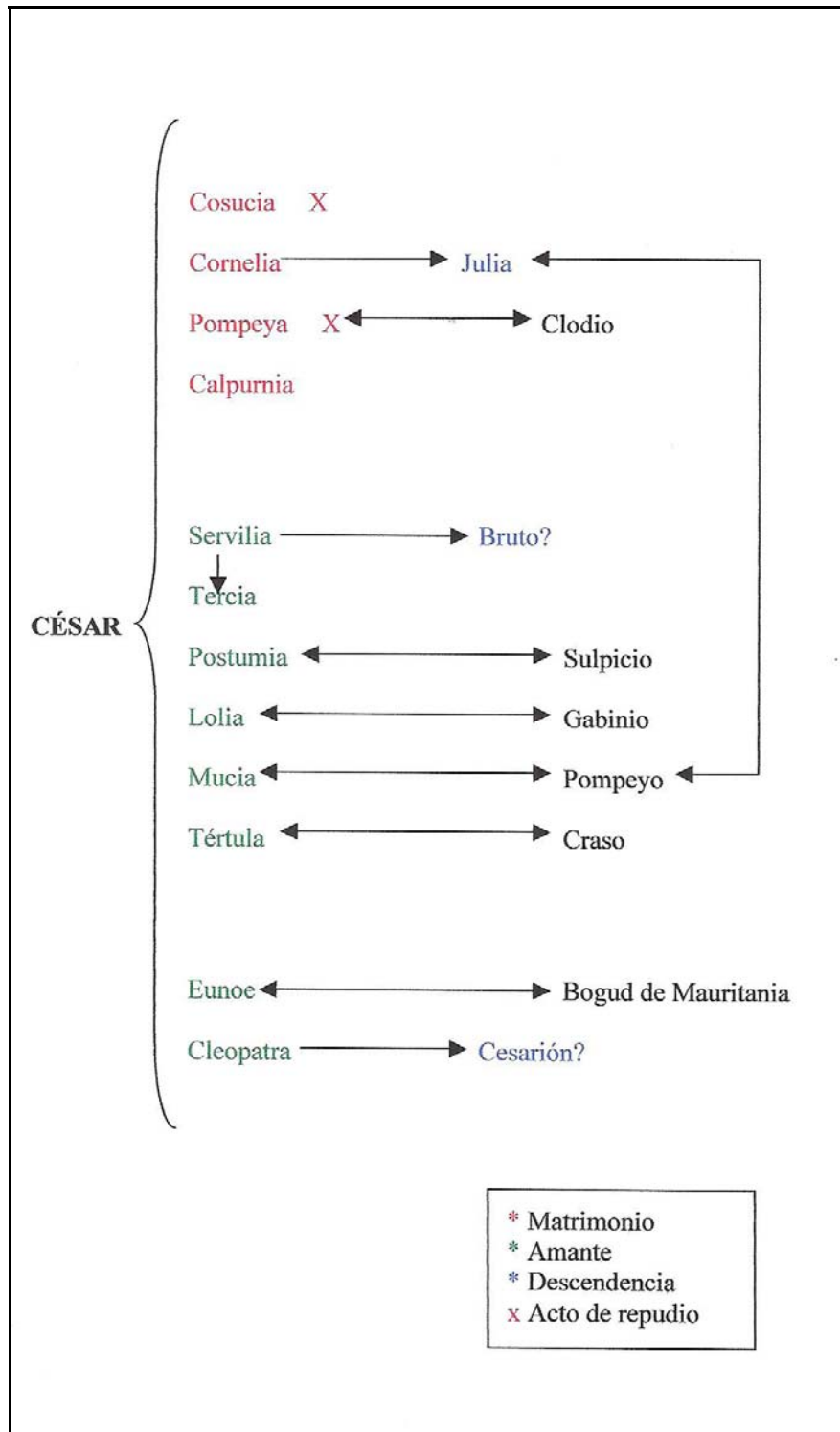


Fig. 1- Las mujeres en la vida de C. Julio César.

ma_novillo_17@hotmail.com



BIBLIOGRAFÍA:

- BENEKER, J. (2002-2003): “No time for love: Plutarch’s chaste Caesar”, *GRBS*, 43, 13-29.
- CANTARELLA, E. (1991): *Según natura: la bisexualidad en el Mundo Antiguo*, Madrid.
- CASTILLO, A. (1976): “Sobre la controversia entre matrimonio romano y pubertad femenina”, en *DVRIVS*, 4, 195-201.
- CID, R. (2000): “Mujeres y poder en la Antigüedad: los modelos de Cleopatra y Livia”, en CERRADA, A.I. & SEGURA, C. (coord.), *Las mujeres y el poder: representaciones y prácticas de vida*, 65-78.
- DEUTSCH, M.E. (1917): “Caesar’s First Wife”, *Classical Philology*, 12.1, 93-96.
- (1918), “The women of Caesar’s family”, *The Classical Journal*, 13.7, 502-514.
- GALLEGO, M^a.H. (1995): “Un eje transversal: la mujer en la antigüedad grecorromana”, *IBER*, 6, 39-54.
- GOLDSWORTHY, A. (2007), *César: la biografía definitiva*, Madrid.
- HERMANN, C. (1964): *Le role judiciaire et politique des femmes sous la Republique Romaine*, Bruxelles.
- HIDALGO, M^a.J. (1998): “Mujeres, familia y sucesión dinástica: Julia, Livia y Agripina”, en AA.VV., *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 131-140.
- MacDONNEL, M. (1983): “Divorce initiated by women in Rome. The evidence of Plautus”, *American Journal of Ancient History*, 8.1, 54-80.
- MORADIELLOS, E. (2001): *Las Caras de Clío: una introducción a la Historia*, Madrid.
- OSGOOD, J. (2006): *Caesar’s legacy: Civil War and the emergence of the Roman Empire*, Cambridge.
- PORTE, D. (1994): “La perle de Servilia (notes sur la naissance de Marcus Iunius Brutus)”, *REA*, 96.3-4, 465-484.
- TESCHENDORFF, C. (2005): “Mujer, familia y matrimonio en el Imperio Romano”, en ALFARO, C. & TÉBAR, E. (Eds.), *Protai Gynaikes: mujeres próximas al poder en la Antigüedad*, Valencia, 117-133.
- VIGNERON, R. & GERKENS, J.F. (2000): “The Emancipation of Women in the Ancient Rome” *Revue Internationale des droits de l’Antiquité*, 3^{ème} série, XLVII, 107-121
- WYKE, M. (2006): *Julius Caesar in Western Culture*, London-New York.

- APIANO (1985): *Historia Romana. II. Guerras Civiles*, Madrid (Edición a cargo de A. Sancho).
- CICERÓN (1994): *Antología de los discursos de Cicerón. I, Verres y Catilina*, Madrid (Edición a cargo de J.M. Baños).
- (1996): *Cartas a Ático*, Madrid (Edición a cargo de M. Rodríguez-Pantoja).
- (2003): *Epistulae. Ad Quintum fratrem*, Madrid (Edición a cargo de J.M. Baños & T.Hernández)
- DION CASIO (2004): *Historia Romana*, Madrid (Edición a cargo de J.M^a. Candau y M^a.L. Puertas).
- JUSTINIANO (1972): *Digesto*, Pamplona (Edición a cargo de A. Dor’s – F. Hernández Tejero – P. Fuenteseca – M. García Garrido – J. Burillo).
- PLUTARCO (2003): *Vidas de Alejandro y César*, Madrid (Edición a cargo de A. Guzmán).
- (2004): *Vidas de Sertorio y Pompeyo*, Madrid (Edición a cargo de R.M^a. Aguilar & L. Pérez).



- (2007): *Vidas de Arístides y Catón*, Madrid (Edición a cargo de J.M. Guzmán & O. Martínez García).
- SUTONIO (2004): *Vida de los doce Césares*, Madrid (Edición a cargo de V. Picón).
- TÁCITO (1977): *Diálogos sobre los oradores*, México (Edición a cargo de R. Heredia).
- VELEYO PATÉRCULO (2001): *Historia Romana*, Madrid (Edición a cargo de M^a.A. Sánchez).